

Los archivos locales y sus posibilidades para la investigación. El caso de la colección de “fichas azules” catastrales de Bahía Blanca

José Marcilese

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Resumen

En 1939 el gobierno de la Provincia de Buenos Aires efectuó un amplio relevamiento catastral que afectó al conjunto de las propiedades existentes en el distrito, a partir del cual se confeccionaron fichas que luego fueron remitidas al conjunto de los municipios bonaerenses. Entre 2017 y 2018 el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur digitalizó, a partir de un proyecto de extensión, parte de la fichas correspondientes al distrito de Bahía Blanca. El presente escrito considera el proceso que originó esa actividad y los resultados

Palabras clave: archivos
- patrimonio arquitectónico -
historia local

Un nuevo marco legal origina una valiosa colección documental

El 20 de septiembre de 1935 el poder legislativo de la provincia de Buenos Aires aprobó la Ley N°4331 que dispuso incorporar a la administración pública como base del sistema impositivo inmobiliario provincial al catastro parcelario. La iniciativa se originó en el interés del gobierno por contar con un registro actualizado de las propiedades existentes y en particular de sus propietarios, con el fin de mejorar los niveles de recaudación del impuesto inmobiliario, uno de los principales ingresos del erario provincial.

Con ese fin en los primeros meses de 1939 los funcionarios a cargo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras fueron instruidos por el Ministro de Obras Públicas José María Bustillo para que realizaran un relevamiento del catastro parcelario urbano de toda la provincia de Buenos Aires, que por entonces ya era el distrito más poblado y el que presentaba los mayores índices de urbanización de Argentina.¹ En su amplia geografía coexistían grandes centros urbanos como Mar del Plata, Bahía Blanca, La Plata o los distritos del aún incipiente Gran Buenos Aires, con pequeñas poblaciones en áreas rurales. Estas poblaciones estaban organizadas en 107 municipios, cada uno de los cuales contaba con uno o más centros urbanos, dotados de estructuras administrativas específicas destinadas a regular el ordenamiento territorial a través de una oficina de catastro.

A pesar de las dificultades que presentaba una tarea de esa complejidad, la labor estuvo finalizada para comienzos de 1942. No fue realizado por funcionarios públicos, la falta de personal suficiente lo hacía imposible, sino que por el contrario se efectuó una licitación por zonas. La labor consistió en relevar la información disponible en cada oficina o dependencia de catastro municipal, para luego efectuar un trabajo de campo que radicaba en una visita presencial a cada parcela para determinar si estaba edificada y, en tal caso, asentar las características de la propiedad para luego fotografíarla. Sobre la base de la información recolectada luego se confeccionaba una ficha individual.

Publicado el 18 de diciembre de 2020



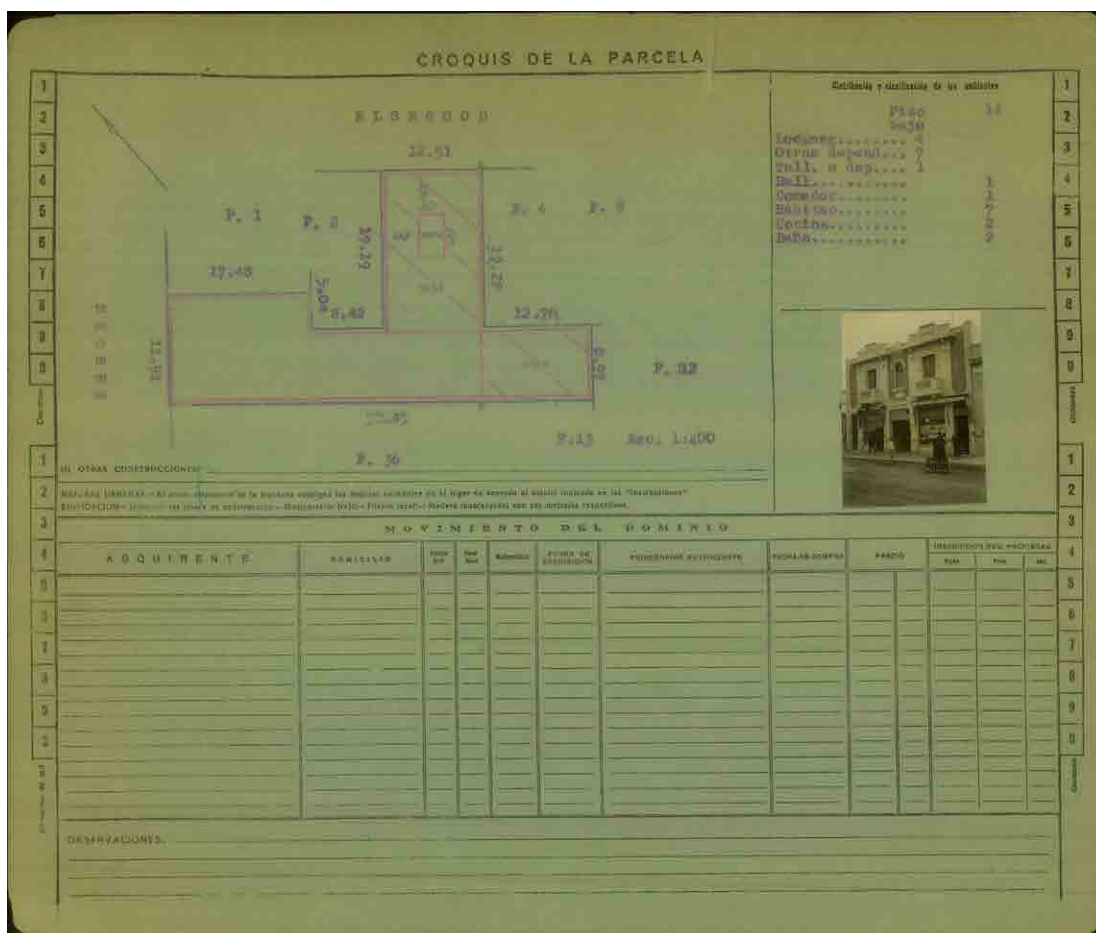


Figura 2: dorso de la plancheta

brindaría un inventario de esas características para disciplinas como la historia social, los estudios urbanos o las investigaciones interesados por el patrimonio arquitectónico.

El archivo de “fichas azules” de la dirección municipal de catastro de Bahía Blanca

Durante décadas las planchetas generadas por el relevamiento provincial de 1939 fueron utilizadas por el área de catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca en su labor administrativa cotidiana. En la década de

1980 fueron progresivamente sustituidas por otras tarjetas similares confeccionadas por la administración comunal y la colección de “fichas azules”, la denominación cotidiana que le dieron los propios empleados, fue archivada.²

En 2004 desde el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS)³ tomamos conocimiento de la existencia de esta colección a partir de la implementación del Proyecto de Extensión *La recuperación de las memorias barriales: una forma de reafirmar la identidad y la cultura local*. Una iniciativa

de investigación y extensión que resultó seleccionada para recibir financiamiento de la Secretaría de Política Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, y que tuvo como objetivo principal reconstruir la historia de cinco de los barrios fundacionales de Bahía Blanca. Todos ellos ubicados en la periferia del núcleo central de la ciudad conformado por un área de diez manzanas a la redonda de la plaza principal.

La tarea de reconstruir la historia de estos sectores, fundados en su mayoría en las primeras décadas del siglo XX, se efectuó a partir del registro y conservación de testimonios orales de vecinos y vecinas. Al mismo tiempo se trabajó con los archivos personales y familiares de los entrevistados en búsqueda de fuentes visuales y en particular de fotografías, en virtud de la utilidad que estos registros presentan al momento de analizar aspectos tales como la vida cotidiana, el funcionamiento de los espacios de sociabilidad, la evolución edilicia y el crecimiento urbano de las barriadas (Laguarda, 2019, pp.115-116). El resultado de esa pesquisa no fue el esperado, las imágenes preservadas eran escasas como resultado de las limitaciones materiales que definieron la vida de los vecinos en los barrios en cuestión, y que hacían de la fotografía un hecho excepcional. Por lo general referían a escenas y episodios de la vida privada, que no aportaban elementos que dieran cuenta de los rasgos de la vida colectiva.

Esta situación orientó la búsqueda hacia fuentes alternativas y en ese proceso tomamos conocimiento de la colección de "fichas azules". Por sus características resultó de gran utilidad, en particular por ser un fondo que contiene registros fotográficos de la totalidad de los inmuebles edificados en la ciudad en 1939 y no solo de aquellos situados en el área céntrica de la ciudad, objeto habitual del interés tanto de los fotógrafos como de la prensa comercial. Es por ello que las imágenes contenidas en las fichas constituyen un recurso invaluable para reconstruir aspectos tan diversos como la vida comercial, la actividad educativa y el funcionamiento de la sociabilidad barrial.

Asimismo, tanto las imágenes como la descripción de las propiedades permiten reconocer aspectos inherentes a la evolución de las viviendas, de sus características y funcionalidad. De esa forma, la información gráfica presente en las fotografías permite comprender las condiciones habitacionales que afectaban a los bahienses, no solo de aquellos que residían en el área céntrica sino también de los que poblaban barrios alejados conformados por precarias viviendas.

Del mismo modo, la información contenida en las planchetas constituye un recurso para aquellos investigadores interesados en estudiar la evolución de la arquitectura en la primera mitad del siglo XX. Una reconstrucción que es factible realizar a partir de la presencia en cada ficha de la fecha de construcción de la vivienda, de esa forma se puede no solo indagar en cuestiones inherentes a los cambios en las modalidades de construcción sino también en aspectos relacionados con la ocupación del espacio urbano.

Otro aspecto que merece destacarse fue la utilización de las fotografías contenidas por las "fichas azules" como un dispositivo complementario al momento de entrevistar a los vecinos y vecinas de los barrios considerados. En esa instancia las imágenes constituyeron un excelente disparador de la memoria y debido al poder evocativo que transmiten mejoraron la posibilidad de "traer al presente" los momentos vividos por los informantes. De esa forma alusiones vagas a lugares y hechos se transformaron en detalladas reconstrucciones de actividades y procesos, luego que un entrevistado o entrevistada pudo observar nuevamente el frente de su propia casa, el almacén de ramos generales del barrio o el club donde practicaba deportes. De esa forma la posibilidad de recrear un pasado distante a partir de los elementos reflejados en las imágenes fueron un factor determinante al momento de mejorar los resultados del proceso de entrevista. (Figura 3)

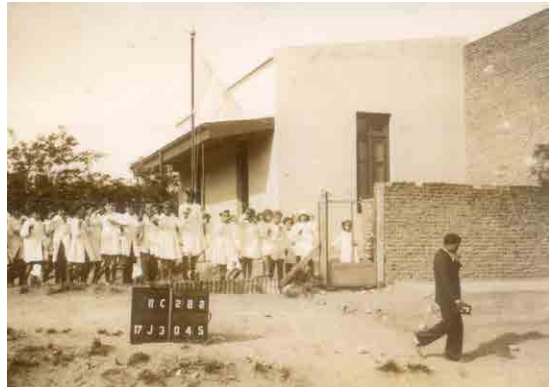


Figura 3. Fotografías pertenecientes a planchetas de propiedades ubicadas en diversos barrios bahienses, en ellas se observa al empleado encargado de sostener el cartel con la numeración catastral correspondiente.

La digitalización de la colección de “fichas azules”, una forma de preservar y difundir el patrimonio de un archivo público

Durante los dos años que se extendió el proyecto de historia barrial (2005-2006) fueron escaneadas un total de aproximadamente 3000 fotografías correspondientes a seis sectores de la ciudad (Villa Mitre, Barrio Noroeste, Barrio San Martín, Bella Vista, La Falda y Tiro Federal).⁴ La digitalización se realizó por manzanas, priorizando aquellas que presentaban al momento del relevamiento (1939) un mayor grado de urbanización. También se escanearon a modo de muestra algunos sectores del área céntrica de la ciudad, en ambos casos solo se relevó la fotografía incluida en el dorso de la plancheta por no disponer del equipamiento adecuado para digitalizar el documento completo.

Teniendo como referencia la actividad antes mencionada en 2016 desde el AMUNS Sur formulamos un proyecto que tenía como objetivo digitalizar la totalidad de las planchetas que integran la colección de “fichas azules” conservada por la Dirección de Catastro bahiense. Con el fin de asegurar su conservación, así como su utilización en tanto archivo público, por parte de investigadores interesados en reconstruir diversos aspectos de la historia de Bahía Blanca.

Para concretar la iniciativa se firmó un convenio de colaboración con la Dirección de Catastro municipal y el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires Distrito X (Bahía Blanca). En esta oportunidad el objetivo del proyecto fue proceder a la digitalización no solo de las fotografías contenidas por las planchetas, como ocurrió en el caso del proyecto de historia barrial, sino de su totalidad. Para ello la iniciativa recibió financiamiento de la Universidad Nacional del Sur (UNS), luego de ser seleccionado en el marco de la convocatoria a proyectos de extensión de la Secretaría de Cultura y Extensión de dicha Casa de Altos Estudios

En primer término, se realizó un trabajo de diagnóstico de las condiciones generales de la

colección para determinar cuál era su estado material y su extensión total. Luego se acordó con los funcionarios municipales los criterios para la digitalización, con el fin de que estos se articularan con el esquema administrativo de la dependencia.

La labor fue realizada por un equipo de alumnos avanzados de la carrera de historia de la UNS coordinados por el AMUNS. En dos años (2017-2018) se digitalizaron un total 7500 fichas, correspondientes al área céntrica y a sectores del macrocentro de la ciudad, al igual que 250 pertenecientes al núcleo de propiedades protegidas por integrar el patrimonio arquitectónico de la ciudad.

La falta de recursos interrumpió el relevamiento en 2019 y la situación de aislamiento social obligatorio generada por el covid-19 no permitió que la tarea se reiniciara en 2020, a pesar que se había dispuesto un esquema de trabajo conjunto entre la UNS y el gobierno municipal de Bahía Blanca. Resta digitalizar una cantidad aproximada de 10.000 fichas, 6000 correspondientes al macrocentro de la ciudad y 4000 pertenecientes a los diversos barrios locales. Con relación a estas últimas, un elevado porcentaje de las fotografías ya fue relevado, aunque en esa segunda oportunidad se optaría por digitalizar los registros catastrales en su totalidad. (Figura 4)

A partir del relevamiento, parcial, del fondo catastral de “fichas azules” se aseguró no solo su preservación, cualquiera que conozca las deficiencias que el estado en todos sus niveles presenta al momento de conservar los documentos que genera sabrá a lo que nos referimos, sino también su utilización. En particular, fueron las fotografías presentes en las planchetas los registros más consultados, no solo por investigadores e investigadoras, sino también por periodistas locales e instituciones interesadas en obtener registros visuales de sus sedes originales, en su mayoría modificadas o demolidas.

Asimismo, desde el AMUNS procuramos difundir tanto las imágenes como la información que contienen las fichas a través

de las redes sociales. La experiencia de publicar imágenes en Facebook nos permitió progresar en la historia, tanto de viviendas particulares como de propiedades que fueron utilizadas por organizaciones sociales, deportivas o culturales. Del mismo, se alcanzaron interesantes resultados con la publicación de inmuebles que fueron demolidos y que a pesar de no existir en el plano material aún perduran en la memoria colectiva de los bahienses. Esto

dio lugar a diversas reflexiones referidas al rol que los lugares detentan en la conformación de los recuerdos, tanto personales como colectivos, como parte de un proceso de construcción identitaria que busca anclarse o referenciarse en muchas de las propiedades que figuran en la “fichas azules”.

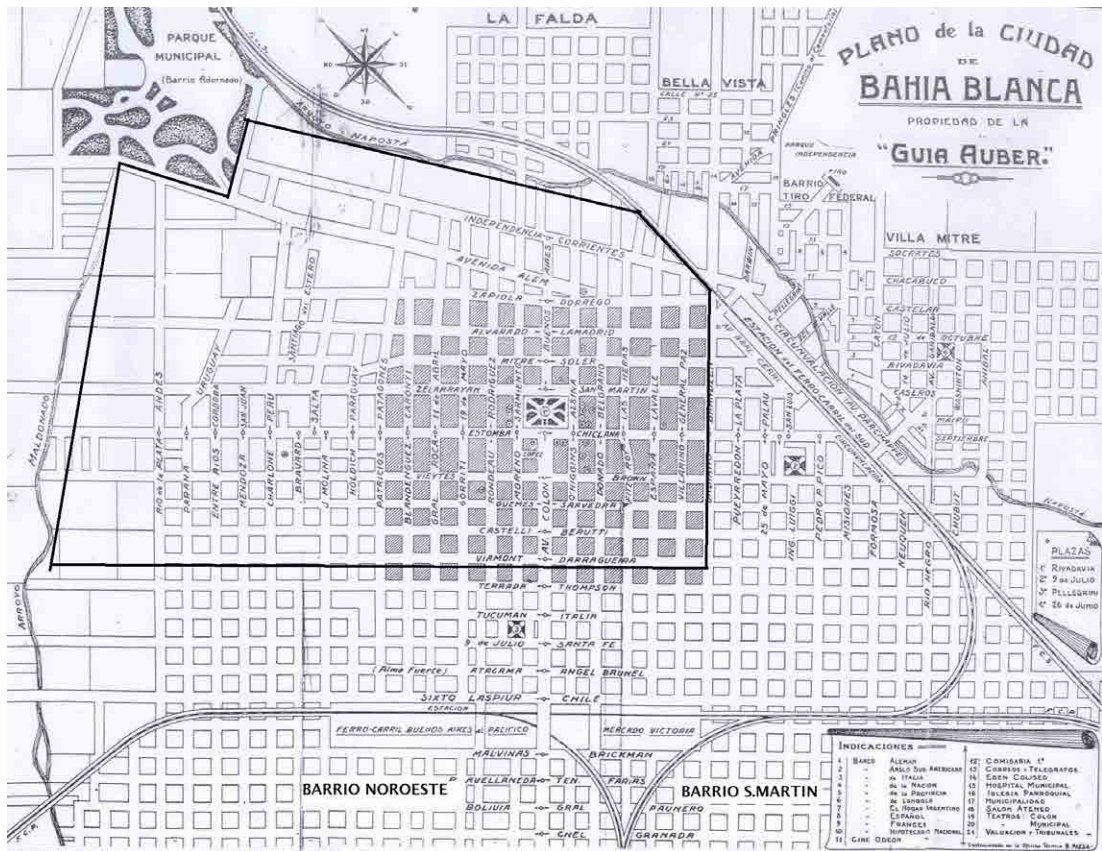


Figura 4. Sector relevado durante el periodo 2017-2018. El plano original corresponde a la Guía Social Auber publicada en 1930, es decir solo unos años antes del relevamiento catastral por lo que las dimensiones de la ciudad son similares. No incluye las poblaciones cercanas de General Daniel Cerri, Ingeniero White y Cabildo.

Notas

¹ El censo de población de 1947 determinó que el 71% de los bonaerenses residían en áreas urbanas, en decir en poblaciones con al menos 2000 habitantes.

² Se pudo constatar que estas fichas también se conservan en otras localidades bonaerenses, aunque no existen estudios específicos sobre el tema.

³ Desde 1999 funciona en la Secretaría General de Cultura y Extensión Universitaria el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur, una dependencia que tiene como objetivo primario preservar el patrimonio intangible de Bahía Blanca a través del registro y conservación de testimonios orales de vecinos y vecinas de la ciudad.

Página institucional: <http://www.uns.edu.ar/contenidos/30/494#inicio>

⁴ Ver la ubicación de los respectivos barrio en el plano 1.

Referencias

Del Valle Ferrer, R. y Carolina del Valle Olivares (2015). La fotografía como fuente histórica en la construcción de las historias locales. *Culturas*, (8), 81-96.

Laguarda, P. (2019). El uso de las imágenes en la historiografía. En C. Salomón Tarquini, S. Fernández M. Lanzillotta y P. Laguarda (Eds.), *El Hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp.115-122). CABA: Prometeo.

José Marcilese

Doctor en Historia. Investigador adjunto de CONICET. Centro de Estudios Regionales. Docente Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur. 12 de octubre y San Juan (8000) Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

josemarcilese@hotmail.com